

que mejor muestran la continuidad del pensamiento wittgensteniano al poner de relieve cómo en todo momento Wittgenstein critica la idea de que el significado pueda depender de procesos psicológicos empíricos. En el segundo ensayo, *El fantasma del Tractatus*, se mantiene con acierto que Wittgenstein tergiversa a menudo las tesis defendidas en el *Tractatus* en su crítica posterior a su primera posición. El tercer trabajo se consagra al estudio del período intermedio de su pensamiento, y el cuarto a la concepción wittgensteniana de la actividad filosófica como terapéutica y como justa visión. El quinto capítulo, que resulta muy significativo del modo en que Kenny trabaja, compara los conceptos de intencionalidad de Wittgenstein y Tomás de Aquino y muestra hasta qué punto los planteamientos de ambos autores se iluminan mutuamente. También el séptimo de los artículos incide sobre el problema de la intencionalidad. El sexto trabajo, *La primera persona*, que fué presentado en su versión original en el homenaje a Elizabeth Anscombe, discute una de las tesis centrales defendidas por ésta en su artículo *The first person*. De acuerdo con Anscombe, la situación de duda cartesiana en el *cogito* -que es un argumento esencialmente en primera persona- tiene sentido, aunque en tal caso "yo" no tenga referente; de manera que la proposición "yo soy JVA" es una proposición verdadera pero no de identidad. En su trabajo, Kenny intenta criticar con no demasiado éxito la primera de las tesis de Anscombe. Los tres últimos también de talante fundamentalmente crítico arguyen contra posiciones centrales del pensamiento de Teilhard de Chardin, R. L. Gregory y Chomsky.

Se trata en definitiva de una obra muy importante dentro de los estudios wittgenstenianos escrita con claridad, rigor y concisión. Algunos de sus trabajos resultan imprescindibles para una recta comprensión del pensamiento de Wittgenstein y en todos pueden encontrarse ideas tan sugerentes como originales. Su lectura es pues muy recomendable.

Jorge Vicente Arregui

KOPPELBERG, Dirk: *Die Aufhebung der analytischen Philosophie. Quine als Synthese von Carnap und Neurath*, Suhrkamp, Frankfurt, 1987, 416 págs.

¿Se puede decir que la filosofía analítica actual ha "superado" la crisis de fundamentación que la atenazó, especialmente en la segunda mitad del siglo XX, a pesar del predominio que ejerció? ¿Se puede todavía seguir hablando de los *dogmas antimetafísicos del empirismo* en la forma como fueron enunciados por el Círculo de Viena, o más bien hay que admitir como incuestionable el *giro pragmático* que posteriormente le condujo al extremo opuesto de donde partió? ¿Se puede considerar a la

filosofía analítica como una tradición unitaria, aunque sea en proceso de *transformación*, o más bien hay que hablar de una simple unidad temática con corrientes internas que en ocasiones se presentan como irreconocibles?

Para contestar a estos interrogantes Dirk Koppelberg ha dedicado esta monografía al polémico pensamiento de W.V. Quine. A pesar de que habitualmente se le presenta como un crítico heterodoxo del Círculo de Viena, sin embargo ahora se le describe como un continuador, que trató de mediar entre dos corrientes contrapuestas dentro del análisis filosófico, buscando una síntesis entre ellas: la orientación lógica y lingüística representada en este caso por Carnap, y la corriente más preocupada por los problemas empíricos y por la teoría de la ciencia, representada por Neurath. Frente a estos dos modos antitéticos de concebir el método analítico, W.V. Quine habría propuesto una consideración del lenguaje, que no margina la información proveniente de las representaciones subjetivas experimentales, sino que más bien busca una síntesis más sólida y definitiva entre ellas (p. 9-14).

A este respecto la trayectoria intelectual de W.V. Quine fué bastante lineal: tomó como punto de partida el debate sobre las *proposiciones protocolarias* en la forma como tuvo lugar en el Círculo de Viena, para mostrar así las faltas de coherencia que aún se daban en la postura *analítica* de Carnap respecto a la propia *lógica*. De hecho siguió defendiendo algunos *dogmas del empirismo*, que el propio análisis de la experiencia empírica había mostrado como insostenibles. En concreto, la tajante separación que se solía establecer entre lo *analítico* y lo sintético, como si perteneciesen a dos ámbitos en sí mismos incommunicables; y la pretensión de seguir fundamentando la ciencia en la validez "objetiva" de los datos *empíricos*, cuando también esta información está mediatizada por una determinada estructura lógica de pensamiento.

A partir de esta reflexión inicial, se fueron abriendo en Quine las tesis más importantes que caracteriza su filosofía a lo largo de su trayectoria intelectual: la crítica al concepto analítico de verdad, su crítica al criterio empirista de significado, su principio de tolerancia en la verificación, su tesis de la inconmensurabilidad de la traducción, su holismo semántico, su relativismo ontológico, sus compromisos ontológicos de tipo antime tafísico, su empirismo naturalista basado exclusivamente en un método behaviorista de ensayo y error, etc.

Para mostrar esta compleja trayectoria intelectual la investigación se divide en dos partes, una histórica y otra sistemática, con dos capítulos cada una.

Como conclusión, un contrapunto crítico. ¿La aportación de Quine se trata verdaderamente de una efectiva "superación" de los problemas que aún tenía pendientes la filosofía analítica, o más bien la ha sumido en una crisis de fundamentación y de legitimación aún más profunda, que da pábulo a todo tipo de *irracionalismos*, según el principio de Feyerabend a *todo vale* ("Anything go")? En este sentido Dirk

Koppelberg hace una sugerencia a lo largo de su investigación, que desafortunadamente al final no prosigue. En su opinión, estas corrientes irreconciliables dentro de la filosofía analítica desembocaron finalmente en la filosofía del lenguaje de Wittgenstein y en la lógica de la investigación científica de Popper (p. 55-56).

Si hubiera continuado con esta sugerencia, se podría comprobar que la auténtica "superación" de la filosofía analítica ha proseguido después de Quine, y ha conducido a un nuevo replanteamiento de estos dos enfoques del análisis filosófico. De hecho ambos se remiten a una teoría de la *acción*, que se sitúa a un nivel superior y que los considera como dos posibles interpretaciones de la articulación que ya Kant introdujo entre razón teórica y práctica. Y visto así el problema el análisis filosófico desembocó en un nuevo replanteamiento del sentido profundo que hoy día puede llegar tener a una repetición de un proyecto *transcendentalista*, similar de algún modo al kantiano, o incluso una nueva recuperación de la *filosofía primera* clásica, entendida como teoría de los primeros principios, cuestión que en absoluto supo apreciar W.V. Quine, al menos según esta interpretación.

Carlos Ortiz de Landázuri



LAUWERIER, Hans: *Fractals: Endlessly Repeated Geometrical Figures*, Princeton University Pres, New Jersey, 1991, 207 págs.

El gran avance que la física ha realizado en este siglo se ha dejado sentir especialmente en tres ámbitos: lo grande (astrofísica), lo pequeño (física de altas energías) y lo complejo. Es en el tratamiento de la complejidad donde se puede encuadrar naturalmente toda una serie de esfuerzos que pretenden proporcionar una manera sencilla de comprender unos fenómenos de por sí complicados. El estudio de la complejidad involucra directamente una serie de disciplinas muy diferentes, desde la biología hasta la meteorología, y por eso es lógico que despierte gran interés cualquier exposición de alguno de sus aspectos asequible a un gran número de personas.

El término *fractal* –de por sí un concepto matemático– sirve precisamente para describir un amplio abanico de comportamientos que se observan en la naturaleza y cuyo tratamiento es relativamente simple. Desde que fueran popularizados por B. Mandelbrot y otros científicos en la década de los 70, han demostrado ser una herramienta de gran potencia y uso frecuente en diversos campos de la ciencia. Así, esta exposición puede muy bien ser útil para todos aquellos que quieran adquirir una idea básica de las posibilidades e ideas que subyacen en los fractales, sin necesidad de una especial formación matemática –aunque sí es necesaria